

# LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra,  
Jorge Sosa Díaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 21

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

## LA REVISTA

Montevideo, Octubre 24 de 1880

**Sumario** — Crónica de la semana — *Literatura*: Gustavo Adolfo Becquer, por M. Herrero y Espinosa — *Sección Científica*: El viajero Nordeuskold — La materia radiante, de M. Crookes, por Carlo Anfoso — *Varietades*: La cuestión de las aguas termales, por Paul Parfait — *Poesías*: Al despertar por M. — *Sueltos*.

### Crónica de la semana

El día de hoy hace un año que falleció José Pedro Varela.

A su recuerdo, el corazón de la República palpita de dolor, por que como él quedan pocos, muy pocos, en el palenque de la lucha.

Los últimos años de su vida, vivió para la patria, como había vivido antes para el culto de su religión. En una y otra época, trabajó siempre, con el tesón con que una gota de agua trabaja la dureza de la roca.

Hombre de miras superiores á las de los tiempos en que vivió, arrojó todos los dictérios de propios y estraños con la fría serenidad del estóico. Porque llevaba en la cabeza un ideal y en la energía de la voluntad el medio de dar cima á la empresa.

La educación, le debe haber colocado la piedra angular del edificio; la patria el sacrificio de su vida, el pasado una dolorosa esperiencia y el porvenir la esperanza mas risueña.

Tanto han hablado las crónicas sobre la tertulia que tuvo lugar en casa de la distinguida familia Real de Azua, que es inútil que nosotros agregemos una sola palabra.

Además, estábamos tan distraídos durante aquellas horas de alegría y solaz, que nos es completamente imposible abundar en detalles.

No hemos sido los únicos, pues á muchos de ellas y ellos, nos consta, les ha pasado lo propio, lo que no implica para que echemos en olvido el recuerdo de unos ojos verdes que tanto hacen pensar á uno de nuestros mejores amigos y colega de tareas, así como las impresiones que nos sugirieron otros claros y serenos

compañeros de unas trenzas rubias como las de la heroína del poema de Goethe.

La llegada del Dr. Don Julio Herrera y Obes, ha sido saludada con muestras de aprecio por toda la prensa.

Segun se dice, viene á dirigir un periódico político sostenedor del partido liberal agregandose que el Dr. Don Juan Carlos Gomez se muestra favorable al pensamiento.

Murmurase tambien, que en estos dias verá la luz pública una carta suscrita por el último, sabrosa y succulenta, como todas las producciones de aquel coloso de la prensa.

Hacemos votos por que la permanencia del Dr. Herrera, entre nosotros, le sea próspera y porque su propaganda haga numerosos prosélitos.

La reunion política celebrada noches pasadas en la calle de Treinta y Tres, como era de esperarse, tuvo un éxito favorable.

El Dr. Don Pedro Bustamante con breves pero elocuentes palabras, historió los orígenes y tendencias del partido liberal, esperanzado en que la buena voluntad de todos sus afiliados era menester para llevar á cabo la obra de la reorganización de la comunidad política á que pertenece.

Con una mesura, hija de su ilustración y su esperiencia, hizo presente que la dirección de los trabajos políticos solo debía encomendarse á aquellos individuos que por la rectitud de carácter y prendas de inteligencia, ofrecieran garantías de su conducta, librando al juicio de las personas presentes el cometido de designarlas teniendo muy en cuenta esos propósitos.

A las diez y media de la noche, se dió por térmida la reunion, con el nombramiento de la Comisión Provisional que la prensa toda ha noticiado ya.

La compañía Tessero, sigue deleitando á los concurrentes y á su empresario produciéndole buenos y sendos pesos.

Sin embargo, las tres últimas funciones no han

producido el efecto deseado y á nuestro juicio, lo atribuimos á que la generalidad de nuestro público prefiere las producciones del teatro francés, á las del italiano.

Nosotros, somos de la misma opinion, y nos permitimos indicar al Director de la Compañía, escoja las piezas que han de representarse, entre las de Sardon, Dumas y Augier, con preferencia á otras, seguros de que no les ha de pesar.

Entre las de estos autores. Y *Torchambault*, de Emilio Augier, ha llamado la atencion allende el Plata y merecido concienzudos elogios de criticos como Santiago Estrada y Miguel Cané que la consideran como una de las mejores producciones del teatro moderno.

Será tan amable el señor Morelli, que acceda á nuestro pedido y la ponga en escena?

No lo dudamos.

*Ibn Chaldun.*

## LITERATURA

### Gustavo Adolfo Becquer

(Conclusion — Véase el núm. 17 y 19)

#### VI

La poesía en todas las edades y en todos los pueblos ha sido « el lenguaje del entusiasmo y la obra del genio » — El acento de los bardos ha conmovido las fibras mas hondas del amor y del patriotismo — La poesía encierra esos afectos que encuentran resonancia en todos los confines de la tierra ; á su mágica voz han respondido todos los hombres, y ella los ha unido en el infinito del sentimiento — Las generaciones se suceden sobre la tierra, cómo las hojas en los árboles, dejando como preciada herencia el fecundo manantial de sus inspiraciones — ¡ Tesoros inapreciables que se llaman La Iliada, La Odisea, La Eneida, El Paraíso perdido, La Divina Comedia, el Poema del Cid, La Araucana, Don Quijote de la Mancha, etc. !

A medida que la humanidad avanza la poesía encuentra nuevos ideales que encierra en los límites del verso dándoles así la vida inmortal que la anima — Unas veces es la religion la que presta material al poeta y arrebatado en alas de esa misteriosa inspiracion el alma del hombre vacía sus pensamientos en los Vedas, en la Biblia, en el Ritual Funerario, en la Mesiada ó en los Mártires — Otras es el canto de una lucha gigantesca y entonces brotan la Farsalia, la Jerusalem Libertada ó los Luisiadas.

Otras veces el amor uniéndose á la leyenda es el que inspira á los hombres las mas dulces

composiciones, y entonces es cuando nacen los trovadores, miseros peregrinos que vagan de de castillo en castillo sin mas tesoro que el viejo laud y sin mas riqueza que los sentimientos del alma, y cuya mision es alegrar las veladas de la señorial morada, relatando á sus francos moradores todas las hazañas de un héroe, ó todos los martirios de un amor.

Mas entre todos los siglos que los hombres recuerdan, ninguno mas extraño que el presente. — Siglo incomprensible, edad en la que crecen confundidas las mas altas y legítimas aspiraciones del espíritu, con las mas grotescas pretensiones de un materialismo absurdo, por lo extemporáneo. — Época de escepticismo religioso y de duda política por una parte, de ascetismo y de credulidad por otra. — Verdadero caos en el que se agitan el vicio y la virtud, el interés y la pasion noble; siglo que aspira á escalar el cielo cual otro Belerofonte, y solo sabe abrazar la tierra estrechándola en lazos de hierro con sus ferro-carriles y telégrafos.

¿ Qué hará el poeta en medio de esta confusion ? — Batir sus alas inútilmente, como lo hace el pajarillo sobre el platino de una máquina neumática. — Elevar un canto desordenado que se pierde entre los gritos estruendosos de una multitud que ignora á dónde se dirige, y cantar estrechado en las filas de un ejército que no sabe donde vá.

Veamos el sitio que corresponde á Becquer en esta jornada.

#### VII

Ninguno mas criticado que Becquer, entre los modernos poetas españoles, he dicho anteriormente, y en verdad, la critica no ha respetado ni sus sufrimientos, ni sus pesares; ha creído poder estudiar al poeta, con la tranquilidad y sangre fria con que el fisiólogo descarna el cadáver para encontrar el secreto de la vida, y despues de despojar á las obras del poeta de lo que podemos llamar envoltura material, hastale ha querido negar un sitio en el Parnaso moderno.

Oigamos lo que expresa uno de sus mas enconados impugnadores, D. Gaspar Nuñez de Arce, en el prólogo de sus *Gritos del Combate*.

Dice refiriéndose al género creado por Becquer, y á la actualidad de la poesía en España, y á la influencia que aquella pueda tener sobre el mundo literario: « Y pienso que todavia han de conmovérle menos esos suspirillos líricos, de corte y sabor germánicos, exóticos y amanerados, en los cuales expresa nuestra adolescencia poética, sus desengaños amorosos, sus ternuras

malogradas y su prematuro hastio de la vida.»

Felizmente, el poeta ha sido defendido por uno de los mas eminentes criticos españoles modernos, D. Manuel de la Revilla, el que así ha contestado á las anteriores frases del Sr. Nuñez de Arce: « Pero no podemos admitir las ácras censuras del Sr. Nuñez de Arce, contra los que llama *Suspirillos liricos de corte y sabor germánico*.

Cuando esos *Suspirillos* son engendros de nuestra adolescencia poética, que en ellos expresa sus *desengaños amorosos, sus ternuras malogradas y su prematuro hastio de la vida*, son ciertamente dignos de reprobacion, y aún pecan de ridiculos; que ridiculos son esos poetillas, cuya música está tísica en el tercer grado, cuya inspiracion cobra vida ante la mesa de un café ó los pliegues de un tapete verde, y cuyos dolores y desengaños se cifran en los desórdenes de alguna polluela ética y cursi, en las traiciones de alguna Laura de taller, ó en el mal éxito de alguna vaca. Pero cuando esos *Suspirillos* son el eco de la amargura intensa que devora el alma de un Heine, ó de la melancólica tristura que mina la existencia de un Becquer, cuando en ellos se retrata el malestar ingénito á los hijos de este siglo, la duda que mata las creencias, el rudo desengaño que agosta la juvenil ilusion, ó la amarga decepcion que seca la esperanza, entonces no hay derecho para condenar ese género,» muy propio de este siglo, muy bello y muy digno de estima, y al cual, despues de todo, rinde tributo el mismo Sr. Nuñez de Arce, como lo prueban las delicadas composiciones que en su libro figuran con los títulos de *Recuerdos y Crepúsculos*, que al cabo á ese género pertenecen, por mas que no sean *suspirillos*, porque en espíritus del temple del Sr. Nuñez de Arce, los suspiros participan algo del rujido del leon. »

Despues de este brillante y bien escrito párrafo ¿tendré necesidad de defender, á mi vez á Becquer, en la modesta esfera de mis posibles literarios? — No lo creo — Pero si me equivocara en esta asercion, pues que equivocarme puedo, apelo á un medio distinto al empleado por el señor Revilla.

Desde que leí con alguna atencion las diferentes obras de varios poetas modernos, una conviccion íntima que cada vez se arraiga mas en mi espíritu, ha infundido en mí la creencia que, puesto que el siglo es de lucha, es necesario que la poesía retrate á la edad en que vive — En medio del combate no tienen lugar los andantes, ni las lamentaciones, no, lo que rasga el aire en esos momentos, es el alarido de la multitud que ciega marcha á la lucha, el ronco

grito de los combatientes, el estampido de los cañones, y las maldiciones de los moribundos.

Pues bien, en medio del continuo anhelar en que vive la generacion presente, no hay tiempo para encerrar los pensamientos dentro de un molde perfecto, no, la poesía del siglo XIX debe ser gigante en su concepcion, desordenada al manifestarse, vibradora como la corriente eléctrica.

Debe encerrar en su fondo, duda y fé, desengaños y esperanzas, escepticismos y misterios. Solo una poesía de tal naturaleza será la verdadera representante de esta edad.

Dice Madame de Staël respecto de Talma, que en la última escena de *Otelo*, bastaba verle fruncir el ceño y pasarse la mano por los cabellos, para reconocer al Moro de Venecia, con el terror á su lado, y como rodeado de todas las ilusiones teatrales — Yo creo que el poeta de nuestra época debe tener algo del gran artista, debe ser un canto gigante como el murmullo del volcan que sordo anuncia que va á arder, (1) espresarse en cadencias que no tengan *ni ritmo ni compas* y lanzarse al espacio *sin riendas que le quie caballo volador*.

#### VIII

Mañana, cuando la humanidad, avanzando constantemente, llegue al último término de la jornada, y dirijamos desde allí una mirada á los compañeros que han quedado en el camino, ¿cuántos labios no repetirán el nombre de Gustavo Adolfo Becquer!

Y si mas tarde hay una vida en la que se reunen los espíritus de todos los que han cruzado por la tierra, y si esos espíritus se comunican sus pensamientos por un medio parecido á la palabra humana, la voz de Becquer debe apagar todos los murmullos, como la palabra de Danton, sobreponiéndose á todos los gritos de la asamblea revolucionaria y al redoble de los tambores, supo dominar aquel espantoso vocerío.

Yo, por mi parte, aseguro que las obras de Becquer, han de ser eternas compañeras mías.

M. Herrero y Espinosa.

Octubre de 1880.

---

### SECCION CIENTÍFICA

---

#### *El viajero Nordenskiöld y la expedicion "del Vega."*

Nordenskiöld nació en 1832, en Helsingfors, Finlandia, pero se trasladó á Suecia siendo muy

(1) Rima III. Tomo 2. Becquer.

jóven, de modo que es sueco, por las tradiciones y por el corazón.

Antes de descubrir el paso nordeste en los mares siberianos, se había lanzado á la conquista del polo Norte (1); no por el estrecho de Smith, que era la vía clásica de los ingleses y de los americanos, sino por la region oriental de la Groenlandia, haciendo escala en Spitzberg. En dicha época, su intrepidez le había valido una reputacion tan considerable, que todas las compañías de Suecia y de Alemania se negaron á asegurar á un hombre que tan poco miraba por su vida.

Ganó un grado de Doctor en ciencias árticas, gracias á un trabajo implacable en medio de los *icebergs* y de todos los horrores grandiosos de las regiones polares. Se trasladó sin vacilar á las regiones mas lejanas del lado Norte, y solo encontró hielos, sin el menor horizonte de mar libre. Por la misma vía, Parry, en 1827, solo había visto montañas de hielo y de nieve. Cuando regresó, descontento del éxito de su viaje, declaró que el mar libre del polo era una hipótesis sin fundamento.

¡Palabra de sábio desgraciado!

Al partir de aquel momento, el infatigable explorador dirigió sus miradas á los mares siberianos, y ofreció su experiencia á la Rusia. El polo le cerraba sus puertas; ¡pues bien! tomaría su revancha realizando un periplo inmenso de Noruega á Noruega pasando por el Océano glacial Ártico, el estrecho de Behring, el gran Océano, el Océano Indio, el mar Rojo, el Mediterráneo, el estrecho de Gibraltar y el Atlántico. Este pensamiento le dominó completamente.

Ante todo, empezó haciendo un estudio profundo, casi minucioso, de la embocadura del Obi y del Jenisey renovándolo en distintas ocasiones con una constancia infatigable. En muchos sitios, el litoral encontró en Nordenskiöld á su primer cartógrafo.

El profesor extendió sus investigaciones á la meteorología y al comercio. Este viaje fué á la vez una exploracion de intereses materiales y de ciencia especulativa.

Nordenskiöld necesitaba un buque especial, y la generosidad de M. Siberiakoff se lo proporcionó. Se forró el *Vega* con un blindaje especial capaz de resistir á las presiones mas considerables de hielo. Su distribucion interior respondia á todo lo que se podia desear para una campaña de esta índole.

(1) Los lectores de la «Revista» conocen ya esas expediciones—por los artículos que hemos publicado de *Polaris*.

Rodeado de tenientes adictos y de un estado mayor de hombres de ciencia, nuestro explorador partió de Gothembourg el 4 de Julio de 1878, tocó en la Nueva-Zembla, se detuvo algunos dias en la embocadura de Jenisey, y desde este último punto continuó su viaje hácia el Este. El 20 de Agosto doblaba el cabo Tcheliouskine. A fines de Agosto, el *Vega* navegaba por la embocadura del Sena; el 30 de Agosto había dejado atras las islas de Siakhov; el 14 de Setiembre atravesaba el litoral de la tierra de Wrangel, y el 28 de Setiembre anclava en la bahía de Koulouchin, á los 79 grados de latitud Norte.

«Hasta entonces, escribia uno de los miembros de la expedicion, el mar estaba tranquilo, sin apariencias de hielos flotantes; ningun obstáculo se oponía á nuestra marcha feliz y rápida; pero al cerrar la noche, el frío creció en intensidad, y los témpanos llegados de alta mar se reunieron á los de la ribera. Al despuntar el día, es decir, el 29 de Setiembre, el *Vega*, rodeado de hielos, se encontró reducido á la inmovilidad, y condenado á hacer sus preparativos para una larga invernada.»

La tripulacion quedaba cautiva por algunos meses. Entonces, privada de noticias, los amigos de Nordenskiöld empezaron á inquietarse.

Como el buque estaba detenido á corta distancia de la ribera, en breve se establecieron relaciones entre los europeos y los *tchoukitchis*, habitantes de la costa.

El *Vega* se convirtió en una especie de estacion ó etapa, en la cual se detenian muchos siberianos, con sus trineos tirados por perros. El jefe de la expedicion permitía á los visitantes que se paseasen por el puente, cargado de objetos tentadores. Nada faltó; pero en cambio las peticiones llovian sin cesar sobre los europeos. Todos los *tchoukitchis* incapaces de robar una lata de sardinas, hubieran saqueado el buque con su mendicidad. Su moral consiste en no devolver lo que pertenece á los demás.

En materias comerciales, son los traficantes menos honrados del mundo, y exigen sin pestañear un barril de aguardiente, que vale cien francos, en cambio de una piel insignificante que no vale cincuenta centésimos.

Los *tchoukitchis* no conocen la moneda, y su sistema comercial se funda en el cambio. Sus principios religiosos son muy rudimentarios, y solo tienen una idea vaga de la divinidad. Su ignorancia es completa. Saben, sin embargo, algunas palabras inglesas, y la fórmula de saludo usada en Rusia.

El 6 de Octubre, dice Nordenskiöld, recibimos la visita del Staroste (alto magistrado) de los

tchouktchis, Vasili Mauka, personaje de baja estatura, moreno y de envejecido rostro. Para inspirarnos mas respeto; ó quizás para asegurar su preciosa existencia contra todo accidente, se hizo arrastrar por el hielo, que era aún muy sólido, por una coleccion de súbditos.

Naturalmente, el staroste no sabia leer; pero en cambio, privilegio que le distinguia de sus súbditos, combinaba algunas palabras rusas. Aunque parecia inverosímil, este ignorante supino sabia orientarse en el mapa, é indicaba las localidades principales de la Siberia. No sabia una palabra de historia contemporánea. Un dia le hablamos del Czar, el primero de sus amos. Gran sorpresa.

—No sé á quién, os referis, contestó, jamás he oido ese nombre.

—Pero entónces, ¿quién es vuestro superior?

—Sé que en Irkoutsk hay un personaje poderoso.

¡Dichoso magistrado que ni siquiera conoce á su gobierno!

Nordenskiöld y sus compañeros utilizaron los ócios interminables que les proporcionó el invierno, haciendo muchas observaciones científicas.

Abriendo profundos pozos en el hielo, pudieron recoger en el fondo del mar curiosos ejemplares de vegetales y animales que se desarrollan con vigor en el fondo de las aguas, á pesar de la falta completa de sol.

Descubrieron también, como lo habia hecho en otro tiempo el viajero Pallas, huesos y esqueletos de animales enterrados en la arena, cubiertos de carne roja, conservada por la congelacion, á pesar de los siglos.

Habia sido imposible importar de Noruega un observatorio de madera, y construyeron una de hielo sobre la ribera. En el mes de Enero la temperatura se conservó invariablemente en los 45 grados. Nuestros animosos meteorólogos, desafiando la intensidad del frio, permanecian cinco ó seis horas todos los dias en su cabaña de hielo, considerándose felices el dia en que el termómetro señalaba en el ulterior 15 ó 16 grados bajo cero.

El 18 de Julio de 1879, despues de nueve meses de cautiverio, un deshielo súbito, producido por el viento Sur, libertó el *Vega*. Dos dias despues doblaba la punta oriental del Asia, y abandonaba los mares árticos para navegar por el gran Océano. La expedicion habia encontrado y explorado el paso Nordeste.

El viaje del *Vega* es una de las expediciones mas notables y mejor conducidas de este siglo. Independientemente de los resultados geográficos,

otros ramos de la ciencia han conquistado, gracias á Nordenskiöld y á su estado mayor, un rico botin. Debemos un diccionario de la lengua tchouktchie al doctor Nordquist; á M. Amquist muchas observaciones tecnológicas tomadas en la costa setentrional de Siberia; á M. F. R. Kjellmann, un estudio profundo de la flora de las regiones árticas; á M. Stuxberg, una Memoria sobre la forma de estas regiones, y M. Hovgaard, varios trabajos importantes. Los estudios del jefe, M. Nordenskiöld, versan especialmente sobre la geografia, la astronomia y la etnografia.

R. C.

### La materia radiante de M. Crookes

(Conclusion.)

La materia en este estado de máxima rarefaccion, se confunde casi, para nuestros sentidos con la fuerza; atolondrada, por una cifra tan considerable y por un tan grande número de cuerpos, cuyas dimensiones no podemos comprender, la mente confunde dos entidades completamente diferentes, se pierde. Nos sentimos en un estado de estupor semejante á aquel que nos causa lo infinito del espacio, el pensamiento de la via láctea, la idea del tiempo. Y sin embargo, aquella materia existe, como existen las pirámides de Egipto, y su existencia real muchos hechos la comprueban.

«Para dar una idea, decia Crookes, de este número enorme (de moléculas), tomo la esfera de vidrio, en la que he hecho el vacio, y la agujereo con una chispa de induccion. Esta chispa produce una abertura microscópica, bastante ancha para permitir que las moléculas gaseosas penetren en la esfera y destruyan el vacio. El aire que se precipita en el interior va á chocar con las alas de la ruedita, y la hace jirar como la de un molino de viento.—Supongamos que las moléculas sean tan pequeñas que pueda entrar un millon por segundo.—¿Cuánto tiempo se creará necesario para que el pequeño recipiente se llene de aire? ¿Será una hora, un dia, un siglo? Será necesaria casi una eternidad;—un tiempo tan largo que la imaginacion es incapaz de representárselo. Si se supone que el vacio se ha producido en un globo de 0 m. 135 de diámetro, que sea indestructible, y que el globo haya sido agujereado de ese modo, al tiempo de la creacion del sistema solar; si se supone que este globo haya sido testigo de todos los maravillosos cambios que se han operado en todos los ciclos de los periodos geológicos, que haya visto aparecer el primer ser viviente,

y que deba ver desaparecer el último hombre; si se supone que deba ver realizarse la predicción de los matemáticos, según los cuales, el sol, fuente de toda energía en la tierra, no será más que cenizas, cuatro millones de siglos después de su formación; si se hacen estas suposiciones,—dada la velocidad de entrada del aire que hemos admitido, velocidad igual á cien millones de moléculas por segundo, el pequeño globo de vidrio habrá recibido apenas un septillón de moléculas.»

De hecho el globo deberá contener:  
1,288,252,350,000,000,000,000

Quien no se cansa de las operaciones de división, haga el cálculo y encontrará que 498,501,731 son los años necesarios para que esa entrada se opere.

Pero en realidad el globo de vidrio se llena en pocos minutos, y para eso es necesario que por el agujero microscópico entren 300 quintillones de moléculas por segundo.

Si sacamos de un recipiente lleno de gas un gran número de moléculas, las escursiones, las oscilaciones, los viajes de las moléculas serán más largos; deberán recorrer mayor espacio antes de chocar con otra.

Llegado á un cierto grado de rarefacción el gas adquiere una nueva propiedad, que verdaderamente nos revela un cuarto estado de la materia.

Crookes pone en movimiento á la materia radiante, por medio de la electricidad, dentro de recipientes de vidrio herméticamente cerrados.

Todos conocemos las brillantes experiencias de los tubos de Geissler, y aquel espacio oscuro que se verifica en el polo negativo; el físico inglés supone que la largura de estas capas—sea la carrera libre que hacen las moléculas.—A la verdad, aumentando la rarefacción aumenta la largura de esa parte oscura.—En las experiencias de Crookes el vacío es tan perfecto que el espacio oscuro ocupa todo el largo de los aparatos.—Lanzada con asombrosa velocidad, sin resistencias calculables, bajo la acción de la corriente eléctrica, esta materia merece verdaderamente su nombre.

Pero es materia. Donde choca produce fenómenos de fosforescencia; y esta es bellísima por las sustancias más fosforescentes. Una corriente de materia radiante, chocando contra un diamante arranca una chispa de bellísima fosforescencia verde;—los rubies, en las mismas condiciones, esto es bajo el *frotamiento*, de una corriente de materia radiante en el vacío, resplandecen como una viva luz rojiza, semejante á la de los fuegos de Bengala, tinta que se obtiene

también de la albúmina coloreada de rojo. Estos fenómenos de fosforescencia se obtienen mejor con una presión de 1 millonésimo de atmósfera.—Cesan cuando la rarefacción está tan adelantada que no pueda permitir el paso á la electricidad.

La materia radiante se mueve en línea recta; detenida por un cuerpo opaco, proyecta sombra en la fosforescencia que produce al chocar contra las paredes vítreas de los aparatos. Estos son los dos enunciados de los problemas que Crookes demuestra de un modo persuasivo. Pero las más curiosas experiencias, son aquellas con las que se demuestra que la materia radiante es capaz de una acción mecánica, en las que vemos un soplo de aquel imperceptible polvo de átomos, poner en movimiento una ruedita bajo la acción de la electricidad, mover sobre pequeños rieles una diminuta locomotora de aluminio.

Una corriente de materia radiante es desviada por un imán; dos corrientes directas en el mismo sentido se atraen; en sentido contrario se repelen.

Toda detención del movimiento desarrolla calor; así el martillo deteniéndose sobre la masa del yunque se calienta.

La materia radiante dá lugar á este mismo fenómeno. Concentrada en una lámina de platino la enrojece.

Las experiencias por medio de las que Crookes llega á estas conclusiones hon sido bien ideadas, y los variados aparatos, á menudo complicadísimos, que emplea, son obras maestras de mecánica. Sentimos que la índole del periódico no permita el dar sus diseños.

Concluyendo, la materia radiante es materia como la del gas; pero es materia en un estado de gran rarefacción, y según el grado de rarefacción en que se halle adquiere propiedades especiales.

Carlos Anfosso.

(Traducido expresamente para «La Revista» de la *Gazzetta Letteraria*, por Shack).

## VARIETADES

### De un periódico extranjero

M. Paul Harfait publica en la *República Francesa* una graciosa crónica á propósito de baños; la traducimos íntegra:

I

LA CUESTION DE LAS AGUAS TERMALES

El—Dime pichona.

Ella—¿Qué quieres?

El—Acabo de examinar nuestro balance. Hemos gastado mucho dinero este invierno. Nuestras recepciones, tus tra....

Ella, *con viveza*—Sí, ¡la alimentación cuesta tanto!

El—Ahora hay que economizar, y por consiguiente, he resuelto que este año no iremos á tomar baños.

Ella—¡Ah!

El—¿Te apesadumbra?

Ella—¿A mí? Nada de eso, amigo mio. Soy mucho mas razonable de lo que tu piensa. Puesto que no te place....

El, *«protestando»*—¡Oh! ¡No me place!

Ella—Quiero decir: puesto que no juzgas oportuno que vayamos á los baños, con eso basta.

El—¿Y no sientes demasiado pesar?

Ella—Ningun pesar, amigo mio.

El, *«alegre»*—Perfectamente.

Ella, *«con sentimiento»*—Puesto que me quedo á tu lado, ¿qué más podría desear?

El—¡Eres un angel! (*La da un beso.*)

## II

## OCHO DIAS DESPUES

Ella, *á él*—¿Has mirado al niño desde hace algunos dias?

El—¿Si lo he mirado?

Ella—Sí, si lo has mirado con atencion.

El—¿Con atencion? No sé si hé puesto mas atencion que la de costumbre. ¿Por qué?

Ella—Es que... Pero si no lo has notado, es inútil...

El—No hé notado nada, lo confieso; pero esa no es razon para...

Ella—No, no quiero atormentarte.

El—¿Atormentarme? Pero ¿qué sucede? Vamos, habla. ¡Me asustas!

Ella—Pues bien, sucede que Toto tiene muy mala cara.

El—¿De veras? ¡Pobre niño! No lo habia observado. Entonces, ¿crées que Toto está enfermo?

Ella—No digo eso. Solo digo que le encuentro mala cara.

El—¡Ah! ¡Diablo de chico! No se tiene mala cara cuando uno está bueno.

## III

## CUATRO DIAS DESPUES

Ella—Toto, aquí está vuestro padre. Dejad los juguetes.

Toto—Pero...

Ella—Os prohibo jugar mientras esté aquí. *El niño se detiene cohibido.* Es inútil decirte que os hé purgado esta mañana. ¿Me oís? (*Toto hace*

*señas de que sí.*) Si me desobedeceis, ¡cuidado!

El, *entrando*—Buenos dias, pichona.

Ella—Buenos dias, amigo mio.

El, *aparte, despues de haber besado á Toto*—Es verdad que este niño tiene mala cara. Ese cansancio, esa palidez... ¿No juegas Toto?

Toto—Papaíto....

Ella, *(mirándolo con los ojos muy abiertos)*.—No hay medio de distraerlo. Por mas que lo animo.

Él, *(á media voz)*—No es natural.

Ella—Sin duda. (*Se levanta á Toto*). Juega, amor mio. (*Toto hace un movimiento hácia los juguetes; ella los echa á un lado con el pié.*)

Toto—¡Hi, hi, hi!

Ella—¡Hi tienes como responde á mis súplicas. No, esta criatura no está en su estado normal.

Él—Está nervioso. (*A Toto*) ¿En dónde tienes daño?

Toto, *(Llevándose la mano á la cabeza)*.—Aquí.

Ella—Sufre de la cabeza; este aire de Paris es tan mal sano en verano....

Él—Habria que consultar un médico.

Ella—¿Para qué?... ¡Se tan bien lo que vá á recetar!

Él—¡Ah!.... ¿Sospechas?...

Ella—Claro está. Un niño que tiene mala cara, que no juega.... (*Echa con viveza á un lado un juguete que Toto va á coger.*)

Toto—¡Hi, hi!

Ella—Un niño alegre de ordinario, que está sombrio, que grita por nada á cada paso.... que duerme mal....

Él—¡Ah! ¿Duerme mal?

Ella—Que no quiere comer....

Él—¿Cómo? ¿No come?

Ella—¿Qué quieres que le receten sino que cambie de aire?

Él—¡Ah! ¡Caspita!

Ella—Ahora bien, como no podemos ir á los baños....

El, *(meneando la cabeza)*.—¡No podemos! Es decir, que seria cuerdo....

Ella.—Sí, así lo entiendo. En cuanto á mí, he tomado mi resolucion. No iria por nada de el mundo.

El.—Lleva, sin embargo, á Toto á casa del médico.

Ella.—Con mucho gusto... ya que tienes empeño en ello.

## IV

## DOS DIAS DESPUES

El.—Y bien; ¿habeis visto al médico?

Ella.—Sí, amigo mio.

El.—Al fin. Estaba muy inquieto. ¿Que ha dicho?

Ella.—Lo que yo habia previsto. Segun él, Toto tiene una necesidad absoluta ¡oh! pero absoluta, de cambiar de aire. Ahora, ya sabes que] es un hombre que asusta tan fácilmente...

El.—¡Hum! ¡Fácilmente!... No lo creo. Con que así, piensa...

Ella.—Sí... Habriamos tal vez podido enviara Toto á casa de su tia Carolina; pero parece que el demonio lo hace, parte para Estretat.

El.—Hay que irse con ella.

Ella.—¿Quien? ¿Yo? ¡Oh, no! Me he prometido.... Comprendes que no me seria posible ir sin hacer gastos..... Tú, al contrario.

El.—Bien sabes que no puedo alejarme....

Ella.—¡Es muy sensible!

El.—¿Por qué? Lleva tú á Toto.

Ella.—Calcula. No tengo nada que ponerme. No, decididamente no.....

El.—Véamos; Necesitas un traje?

Ella.—¿Uno? Buen puñado son tres moscas.

El.—¿Son dos?

Ella.—Amigo mio, no insistas, te lo ruego.

El.—Dispensa, insisto á pesar de todo. Sin duda alguna queria hacer economias..... Es cuerdo hacer economias cuando se puede...Pero exigiéndolo la salud del niño.....

Ella.—No le hace; es muy desagradable.....

El.—Tan desagradable como quieras; pero si es preciso! Vámos; ¿vacilas aún? Te lo pido por favor. pichona, márchate con Toto.

Ella.—Ya que te empeñas tanto, partiré; pero ¡me cuesta tanto dejarte por tanto tiempo!

El.—¿Piensas permanecer mucho tiempo?

Ella.—Naturalmente ya que llevamos á Toto...

El.—Sí, verdad es, no debe volver hasta que esté restablecido. Trataré de iros á ver un día. Sobre todo, no te prives mucho. Cada vez que necesites algo escríbeme.

Ella, (en sus brazos).—¡Oh! Te escribiré... (con emoci6n) ¡muchísimo!.

## POESIAS

### Al despertar

Si la sorprende el sol de la mañana  
Sobre mi brazo aún adormecida,  
Apoyando mis labios en sus labios  
Despierto á mi querida.

Bella sus ojos abre y se sonrie  
Cual si no hubiese un sueño abandonado,

Y diciéndome « bon jour » su frente blanca  
Le ofrece al nuevo beso de su amado.

Luego mi cuello atando con sus brazos—  
Collar sin precio,—igual ni parecido,  
Vuelve á cerrar sus ojos y se duerme  
Dejándome su pecho desvestido.

Y mírola bañada en los colores  
Del sol de la mañana,  
Que de envidia tal vez recoje luego  
Sus rayos al través de la persiana. M.

## SUETOS

Dicese que el proyectado canal entre el golfo de Gascuña y el Mediterráneo recibirá la asistencia y el apoyo del gobierno frances, si es que éste no lo toma enteramente por su cuenta. El canal partirá de Burdeos y despues de un curso de 250 millas, desembocará en el Mediterráneo por Narbona. Tendrá profundidad suficiente para dar pasaje á embarcaciones de mas de 400 piés de longitud, y su ancho será de 184 piés en la superficie.

Tambien en Rusia—Yakoob Khan pide como indemnizacion por la pérdida de su trono, un palacio en Inglaterra y un sueldecito de \$ 200,000 anuales. Abdurrahman, pretendiente del trono Afghan, ha propuesto cambiarlo por 300,000 libras esterlinas, y Mahomed Jan ofrece vender sus derechos al inglés si se le da una residencia y otro plato de lentejas como el anjerior en una de las ciudades de la india inglesa.

Gran biblioteca—El Museo Británico y la Libreria Nacional de Paris trataron hace algun tiempo de comprar la famosa biblioteca de Lord Ashburnham; pero á ambos se lo impidió la falta de fondos disponibles. Ahora Lord Ashburnham ha vendido su valiosa coleccion á la Real Biblioteca de Berlin por la suma de 600,000 pesos

Se nos comunica, dice un diario de París, un remedio cuya eficacia contra la terrible enfermedad del croup habia sido demostrada en numerosos casos.

Consiste en verter, gota á gota, crema de leche (natas) en la garganta del niño.

Como se vé, este remedio es de los mas sencillos, todas las madres podrán aplicarlo. En cuanto á nosotros, agrega el diario, aún cuando no salvara mas que á un solo niño, nos estimaríamos muy felices por haberlo reproducido.